

LAPALABRA

YELHOMBRE • REVISTA DE LA UNIVERSIDAD VERACRUZANA

Cam-Us

“Margaret Atwood: autobiografía literaria”

La Palabra y el Hombre. Revista de la Universidad Veracruzana
Número 64, abril-junio de 2023, pp. 78-80.

ISSN: 01855727
Xalapa, Veracruz, México



Universidad Veracruzana
Dirección Editorial

La Palabra y el Hombre. Revista de la Universidad Veracruzana
Lic. Benigno de Nogueira Iriarte Núm. 7, Col. Centro, C.P. 91 000
Xalapa, Veracruz, México
Tel. 8 42 17 00 / ext. 17 820

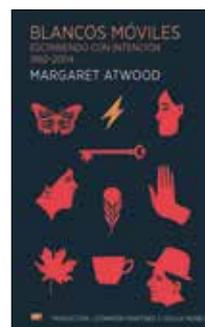
a volverse claras. Primero tenemos las expresiones racistas más obvias, como la segregación; pero el libro profundiza en expresiones más sutiles: involucra el complejo de inferioridad que tendrían las personas racializadas a causa de la misma discriminación, la discriminación por etnia, claridad de la tez e incluso las estructuras raciales que se replican interseccionalmente con el clasismo y el machismo. Tal forma de explicar se realiza sin ser duros con nosotros mismos ni juzgarnos severamente. Así, permite que la lectura no sea una reprimenda moralista que nos señale con el dedo a cada instante; para eso existe nuestra propia conciencia. Sin embargo, no hay que tomarlo tan a pecho, porque en la misma ponzoña está el remedio. El racismo se debe entender como la descripción de las acciones racistas que realizamos, no como un estigma que no podamos borrarlos. Dicho esto, el racismo depende de nuestras acciones y, por lo tanto, es algo temporal que no nos etiqueta de manera definitiva. Podemos en un instante hacer un acto racista y, por lo tanto, ser racistas, y en otro instante hacer un acto antirracista y, por tanto, ser antirracistas. Ser antirracista es hacer un autoexamen de nuestro actuar, evaluar en qué aspectos somos racistas y corregirlo.

Hablando de la sociedad mexicana, es verdad que no tenemos una historia racista como la de nuestro vecino en el norte, pero ello no quiere decir que el racismo no exista en México. A menudo creemos que, por no tener una historia de segregación o porque nuestra historia oficial nos hable del mestizaje, nosotros no somos racistas. Si exploremos cómo el cine y la televisión han representado a la población indígena, veremos que la retratan como sumisa, holgazana, ignorante, impotente y sin voluntad propia, siempre necesitada de un guía; o a grupos africanizados –ignorando la existencia de comunidades afromexicanas– como lascivos, impulsivos y peligrosos. Los medios no representan más que la forma en que la sociedad en general piensa al respecto, y al reproducirse por tanto tiempo, reflejan que en la audiencia ha tenido gran aprobación. Una de las manifestaciones racistas que menciona Kendi es el *racismo conductual*, donde se adjudica a todo un grupo racial el mismo comportamiento. También está el *racismo asimilacionista*, que piensa a los grupos raciales igualmente capaces entre sí, pero que para explotar su potencial deben *asimilar* la cultura del grupo racial dominante, por solo mencionar algunas expresiones de esta actitud. Hay varias definiciones racistas que *Cómo ser antirracista* nos permite identificar. Este libro nos da las herramientas para reflexionar sobre el racismo en los entornos que habitamos. Sin duda, es una lectura obligada si pretendemos replantear nuestras creencias y prácticas. **LPyH**

Ángel Salazar Sánchez es jarocho, cinéfilo, licenciado en Filosofía y estudiante de la Especialización en Estudios Cinematográficos.

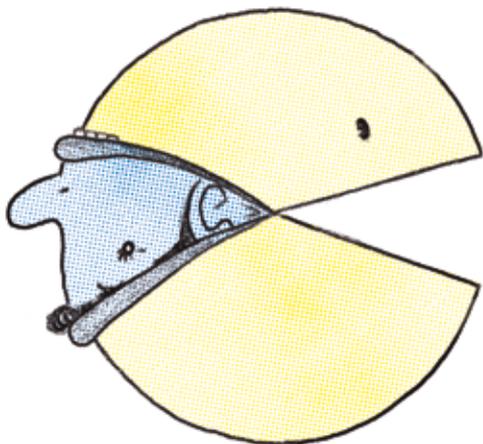
Margaret Atwood: autobiografía literaria

Cam-Us



Margaret Atwood, *Blancos móviles, escribiendo con intención 1982-2004*, México, uv/Elefanta, 2022, 580 pp.

¿Qué es lo que hace a una escritora o escritor “bueno”? ¿ganar premios?, ¿tener más de 8 000 000 copias vendidas?, ¿que adapten sus obras a la pantalla grande?, ¿ser invitado por las universidades más prestigiosas a impartir una *master class*?, ¿aparecer como lectura obligada del programa de estudios de preparatorias y universidades?, ¿ver su cara o frases en playeras, separadores, bolsas, tazas y pines?, ¿todas las anteriores o ninguna? Margaret Atwood, poeta, escritora, activista social y medioambiental nacida en Ottawa, que en 2010 fue elegida para ser parte de la Royal Society of Literature, apuntaba que ella nunca quiso ser una escritora famosa, solo una buena. Probablemente Atwood, ante el ojo público, ya lo sea, pues la adaptación en forma de serie de su novela *El cuento de la criada* (1985), ha ganado 15 premios Emmy y un Globo de Oro –entre otros– desde la emisión de su primera temporada en 2017.



Dividido en tres bloques, que abarcan más de 20 años (de 1982 a 2004), una desenfadada, sarcástica y nostálgica Atwood nos relata su vida personal y profesional de la forma que mejor conoce: con libros.

Finalmente, ser bueno en este ámbito es algo subjetivo; dependerá no solo de la persona que escribe sino de quien lee, y para qué y cuándo lee. Lo cierto es el valor literario e impacto social (en aumento) que la obra de la canadiense ha adquirido desde los inicios de su carrera en 1961, cuando, es importante recordarlo, autopublicó *Double Persephone*, su primera antología poética.

||
Cuando no está escribiendo sus discursos a bordo de un avión, le gusta devorar novedades editoriales, crear recetarios y decorar pasteles. Así, no es sorpresivo que la pluma de Atwood sea tan polifacética como ella misma. Prueba de ello es la colección de ensayos *Moving Targets: Writing with Intent*, publicada originalmente en 2004, cuando la autora tenía 42 años, a su vez tomo complementario de *Second Words* (antología lanzada en 1982 que reúne su prosa crítica).

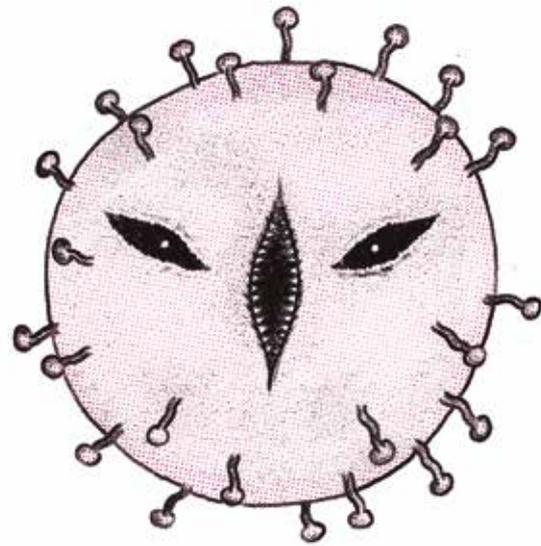
Dividido en tres bloques, que abarcan más de 20 años (de 1982 a 2004), una desenfadada, sarcástica y nostálgica Atwood nos relata su vida personal y profesional de la forma que mejor conoce: con libros. Escritos y películas que dejaron huella y la impulsaron a crear sus propias historias. A simple vista podría parecer una lectura un poco tediosa dada la cantidad de libros mencionados a lo largo de casi 600 páginas, pero nada más

lejos de eso: la autora acompaña cada momento relevante de una simpática e interesante descripción del lugar o ambiente donde se encontraba, logrando que quien lee se sumerja y viva la experiencia como si estuviera allí.

Con un sentido del humor refrescante y opiniones mordaces, Margaret Atwood, gustosa pero cautelosa, nos lleva en un recorrido por los procesos de escritura de sus obras cumbres, los tropiezos aleccionadores en sus primeros años, las autoras y autores que la inspiraron, los colegas que evolucionaron en inspiradoras amistades, y una que otra reflexión autoaplicada.

1982-1989

Estos ocho años bien podrían abarcar la etapa más emotiva y significativa, pues no solo escribió *Ojo de gato*, sino que en 1984, durante su visita a Polonia, Checoslovaquia y Berlín Occidental y Oriental, encontró inspiración para crear la atmósfera totalitaria que caracteriza a *El cuento de la criada*. Y sería precisamente en estos últimos dos lugares donde, a la par de la caída del Muro, en 1989, se estrenaba la película del libro que inspiraron. También encontramos homenajes a Dennis Lee, con quien impulsó la editorial House of Anansi, y a Marian Engel†, miembro fundadora de la Unión de Escritores de Canadá. Avanzando un poco encontramos revisiones a Italo Calvino, John



Updike, Susanna Moodie, Toni Morrison, entre otros.

Pese a la narración de eventos trascendentales, a lo largo de esta primera parte la autora da cabida a bromas sobre los atuendos, siempre negros, que usó durante las cenas del Booker Prize, lo maravillada que estaba por la invención del fax, los múltiples cambios de residencia que pausaban su proceso creativo y cómo, al asistir, gracias a su Tía J., a su primer congreso de escritores, descubrió sus ambiciones literarias con tan solo 18 años.

1990-2000. Inicios del siglo XXI

Durante los 10 años de esta segunda parte Atwood escribe *Alias Grace* y *El asesino ciego*. Describe cómo el mundo se preparaba para recibir el milenio, la Unión Soviética cambiaba y Alemania vivía su reunificación. Hace una lectura crítica de *El general en su laberinto* de Gabriel García Márquez, mientras encuentra oportuna la temática en un escenario donde caían imperios como piezas de dominó y el mapa político se reajustaba. También, recuerda un clásico de la literatura infantil: *Ana la de tejas verdes*, y presenta una re-

flexión que recaba “los problemas de la mala conducta femenina en la creación literaria”.

2001-2004

En el cierre del libro podemos encontrar a una escritora adulta y decidida a comentar sobre los acontecimientos político-sociales que la rodean. Pues mientras se gestaba *Oryx y Crake*, Atwood viaja a un festival literario que, sin saberlo, le permitiría presenciar los últimos días de Afganistán antes de la invasión de este país por parte de los Estados Unidos.

III

Esta obra es una coedición de la Universidad Veracruzana y Elefanta, editorial mexicana fundada y dirigida desde 2011 por Emiliano Becerril, que tiene como uno de sus propósitos presentar, reunir y unir a autoras y autores provenientes de países colonizados. En su portal web se pueden encontrar autores como Ngũgĩ wa Thiong’o, primer escritor de África del Este en publicar una novela en Europa, o Mauricio Pestana dos Santos o Pepetela, escritor angoleño conocido por luchar abiertamente contra el colonialismo portugués.

**Blancos móviles
sin lugar a dudas
resulta una pequeña
enciclopedia de
libros y anécdotas
que todo lector,
editor y autor
debería darse la
oportunidad de
conocer y explorar.**

IV

Aunque las obras de Atwood son joyas que quedarán en la posteridad literaria para quienes gusten consultarlas, *Blancos móviles* sin lugar a dudas resulta una pequeña enciclopedia de libros y anécdotas que todo lector, editor y autor debería darse la oportunidad de conocer y explorar. Una vida contada en y con libros que guiará a los y las creadoras novatas a entender que la “página en blanco” es pan de cada día, no hace menos digna a una y que cada lectura que se realice es productiva, ya sea que se conecte con la trama o no. Ayudará a los más expertos a darse cuenta de que al final, escribamos lo que escribamos, sin importar la recepción inicial o final del público, siempre participará e impactará en la vida de al menos una persona con la que entre en contacto que es, precisamente, lo que siempre ha buscado Margaret Atwood, más allá de los premios o la fama. Pues como ella misma dice: “un escritor tiene que escribir algo antes de que un crítico pueda criticarlo”. **LPyH**

Cam-Us es amante del café, los libros y los perritos. A tiempo parcial se dedica a cuestiones editoriales y administrativas; a tiempo completo es madre de un husky testarudo.

Cuando se empeña el alma

Enrique Sebastián García Perales



Enrique Serna, *Lealtad al fantasma*, México, Alfaguara, 2022, 265 pp.

La mayor aspiración de todo prisionero es romper sus cadenas, escapar de sus captores y recobrar la libertad. Sin embargo, existen momentos en los que dicho cautiverio no es más que una cruel metáfora sobre la realidad que lo rodea. A partir de un *leitmotiv* que explora esa supresión de la voluntad por el arbitrio ajeno, Enrique Serna retoma la narrativa breve nueve años después de la publicación de su último libro de cuentos (*La ternura caníbal*, 2013) de la mano de *Lealtad al fantasma* (2022), una colección de siete relatos donde el triunfo del placer implica la enajenación de la conciencia y donde los instintos prevalecen por encima de la razón.

Convencionales en su estilo mas no en sus tópicos, las obras de Serna se caracterizan por verbalizar los impulsos que el humano anhela reprimir encerrándolos en el silencio. Sus personajes, además del conflicto planteado en la trama, se enfrentan al propio autor, luchan contra las palabras

